

VIVIENDA Y CIUDAD PARA TODOS: LA UTOPIA NEOLIBERAL EN TENSION

Experiencias de México, Colombia,
Ecuador, Chile, Argentina y Brasil

Rodrigo Hidalgo, Voltaire Alvarado,
Alex Paulsen-Espinoza, Daniel Santana

EDITORES

INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
Avenida Vicuña Mackenna 4860, Santiago, Chile
Fono: +56 223544716

ESCUELA DE GEOGRAFÍA
UNIVERSIDAD DE ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
Condell 349, Providencia, Santiago, Chile
Teléfono +56 227878073

Todos los capítulos de este libro fueron sometidos a arbitraje externo, en modalidad de doble par ciego.

Editor Serie GEOlibros: Rodrigo Hidalgo

SERIE GEOlibros N° 33

Comité Editorial Serie GEOlibros: José I. González Leiva (Pontificia Universidad Católica de Chile), Federico Arenas Vásquez (Pontificia Universidad Católica de Chile), Rafael Sagredo (Pontificia Universidad Católica de Chile), Axel Borsdorf (Universidad Innsbruck), Horacio Capel (Universidad de Barcelona), Sandra Lencioni (Universidad de Sao Paulo) y Carlos de Mattos (Pontificia Universidad Católica de Chile).

La serie GEOlibros es publicada por el Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile con el objetivo de difundir trabajos de carácter geográfico y obras vinculadas al conocimiento espacial y territorial. Todos los textos que ella publica son revisados por el Comité Editorial de la Serie GEOlibros, quién deriva los textos a pares evaluadores ciegos, cuyas observaciones son entregadas individualmente a los autores para su incorporación a los trabajos definitivos.

VIVIENDA Y CIUDAD PARA TODOS: LA UTOPIA NEOLIBERAL EN TENSION.

Experiencias de México, Colombia, Ecuador, Chile, Argentina y Brasil
Rodrigo Hidalgo, Voltaire Alvarado, Alex Paulsen-Espinoza, Daniel Santana.

Diseño y diagramación: Héctor Aguilera Araya
Revisión de textos: Voltaire Alvarado - Rodrigo Hidalgo
Gestión editorial: Voltaire Alvarado

Impresión Gráfica LOM
Santiago de Chile
Primera edición: Agosto 2020

La creación de Alto Hospicio: el rol de la vivienda social en la producción de ciudades intermedias¹

The creation of Alto Hospicio: the role of social housing
in the production of intermediary cities

Pablo Mansilla Quiñones²

Walter Imilan Ojeda³

Verónica Tapia Barría⁴

Paola Jirón Martínez⁵

Resumen

El modelo chileno de acceso a vivienda subsidiado de las últimas tres décadas ha generado una serie de impactos urbanos ampliamente discutidos en el contexto de áreas metropolitanas. No obstante, menos estudiado han sido los efectos en ciudades intermedias, donde la producción masiva de vivienda y su concentración en áreas de bajo precio de suelo ha dado nacimiento a nuevos centros urbanos. Este es el caso de Alto Hospicio, una ciudad relativamente reciente, cuyo desarrollo desafía conceptos y marcos interpretativos respecto de lo urbano y la urbanización en el Chile actual. El presente texto reflexiona sobre los conceptos de ciudad intermedia y explora en la relación entre política de vivienda y producción del espacio urbano a través del caso de Alto Hospicio en la región de Tarapacá, la ciudad de mayor crecimiento en Chile en las últimas cuatro décadas gracias a la concentración masiva de vivienda social. El texto invita a repensar categorías urbanas de uso en Chile, sugiriendo perspectivas múltiples para el análisis territorial actual.

Palabras claves: Vivienda social, ciudad intermedia, teoría urbana, Alto Hospicio.

Abstract

The Chilean model of access to social housing has generated a series of widely discussed urban impacts. However, less attention has had these impacts in intermediate cities, where the massive production of housing and its concentration in areas of low land price has given birth to new urban centers. These new urban creations challenge concepts and established interpretative frameworks of urban and urbanization in Chile today. The present text reflects on the concepts of intermediate city and explores the relationship between housing policy and urban space production. Through the case of the city of Alto Hospicio in the Tarapacá region, the fastest growing city in Chile in the last four decades thanks to the massive concentration of social housing, the text invites to rethink urban categories, suggesting multiple perspectives for the current territorial analysis.

Keywords: social housing, intermediate city, urban theory, Alto Hospicio.

¹ Los resultados que aquí se exponen forman parte de la investigación Fondecyt Regular N° 1161437 “Habitar la ciudad intermedia: prácticas espaciales en Alto Hospicio y Padre Las Casas”. “Difusión de resultados del Proyecto Fondecyt Regular 1161437 (2016-2019) «Habitar en la ciudad intermedia: prácticas espaciales en Alto Hospicio y Padre Las Casas», y del Núcleo Milenio “Movilidades y Territorios”, Iniciativa Milenio, Ministerio de Economía, Chile.

² Profesor Asociado, Instituto de Geografía, Universidad Católica de Valparaíso. Pablo.mansilla@pucv.cl

³ Académico, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Chile walter.imilan@ucentral.cl

⁴ Académica Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Católica del Maule. vtapia@ucm.cl

⁵ Profesora Asociada, Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. paolajiron@uchilefau.cl

El modelo chileno de acceso a la vivienda pública implementado en Chile desde la década de 1980 ha tenido una doble cara. Por un lado, ha disminuido el déficit habitacional de forma sostenida al permitir a cientos de miles de personas acceder a una vivienda propia, supuesto éxito que, incluso ha llamado la atención a nivel latinoamericano en países como México y Brasil donde se han implementado elementos del modelo chileno (Imilan, Olivera, & Beswick, 2016). Por otro lado, este despliegue se ha hecho a costa de disminuir los estándares de calidad y espacialidad, así como de localización en áreas de bajo valor de suelo; habitualmente en periferias o extra-periferias de los centros urbanos. Estas características de la producción habitacional han sido fuertemente criticadas desde la primera década de este siglo por sus efectos que han generado nuevas vulnerabilidades como producto de la concentración espacial de población vulnerable, vivienda de baja calidad arquitectónica, localización con deficiente acceso a servicios y estigmatización territorial (Ducci, 2002; Janoschka & Hidalgo, 2014; Rodríguez & Sugranyes, 2004; Tapia Zarricueta, 2011).

El reconocimiento de esta contracara del modelo chileno ha impulsado la creación de nuevos programas habitacionales, modelos de gestión y tipos de subsidios orientados a la mitigación de los efectos negativos. La masiva concentración de vivienda subsidiada ha sido una de las dimensiones más compleja de abordar en los últimos años, especialmente, en las áreas metropolitanas los altos niveles de segregación socio residencial ha tomado el centro de la discusión. Menos atención ha tenido el impacto de la concentración de vivienda en ciudades intermedias. Lo anterior puede responder al tratamiento en términos generales que se hace de las ciudades intermedias como espacios de menor complejidad que las áreas metropolitanas, y que, por lo tanto, el impacto de fenómenos urbanos que responden a las mismas relaciones estructurales, en las ciudades intermedias se expresarán con menor magnitud. Afirmamos que el asunto no es de magnitud, sino de cualidad. El impacto del modelo de vivienda subsidiada en ciudades intermedias y áreas no metropolitanas ha creado nuevas realidades urbanas que requieren ser analizadas como fenómenos emergentes que han dado paso a asentamientos que expresan con claridad las actuales condiciones de producción de lo urbano y de urbanización chilena.

En ciudades intermedias la nueva vivienda subsidiada se ha localizado tanto en las periferias como en asentamientos vecinos ya existentes, consolidando nuevas áreas urbanas que desbordan la capacidad de gestión municipal para proveer servicios e infraestructura. En la actualidad, y aún poco estudiado, encontramos a lo largo de Chile una serie de nuevos centros urbanos, cuyo crecimiento y dinamismo se debe a la localización masiva de proyectos habitacionales a través de un proceso sistemático y no planificado. Ejemplos de ellos se encuentra en Maule vecino a Talca, el sector de Alerce cercano a Puerto Montt, Padre Las Casas vinculado a Temuco y Alto Hospicio como expansión de Iquique, entre otros. Desde mediados de la década de 1990, estas áreas residenciales inician un camino hacia su propia urbanidad al ritmo de la producción habitacional subsidiada por el Estado.

Estas nuevas producciones espaciales desafían la reflexión urbana y habitacional. Nuestra preocupación va más allá de los análisis críticos de los efectos negativos del modelo habitacional mencionados anteriormente. Se trata ahora, de comprender estas nuevas producciones urbanas cambiando para ello la escala de análisis del modelo habitacional, tanto en términos espaciales como temporales. En ciudades intermedias surgen nuevas ciudades: ¿Qué tipo de centro urbano está produciendo el actual modelo habitacional? ¿Es posible abordar estos espacios urbanos emergentes como ciudades medias o intermedias o sólo se trataría de periferias o ciudades dormitorio? Tensionando estos debates, postulamos que se requiere construir una perspectiva que las explique y analice. Mientras que la clasificación en Chile de ciudad intermedia ha pasado principalmente por una definición de carácter cuantitativo en relación con las áreas metropolitanas (Maturana, 2015), estas nuevas ciudades requieren conceptos que permitan comprender sus propias dinámicas económicas y de gestión, poniendo en el centro sus habitantes como productores del espacio. En efecto, estas nuevas ciudades tensionan el pensamiento urbano en Chile al exigir una comprensión más profunda de su funcionamiento, de sus habitantes y relaciones en el territorio.

En el presente texto nos proponemos reflexionar en torno a estas preguntas, ampliando la comprensión de los efectos de las políticas neoliberales en el ámbito urbano habitacional, pero, por sobre todo, aportar a la generación de un conocimiento urbano que descentra las categorías de análisis tradicionales de centro periferia, entendido lo metropolitano como el modelo de referencia de lo urbano y urbanización. A partir de la exposición y análisis de la historia urbana de Alto Hospicio en la Región de Tarapacá emergen una serie de elementos que dan cuenta de una producción urbana a un ritmo único en la historia del país, con impactos aún por esclarecer en los modos de habitar y de nuestra propia forma de comprender el desarrollo urbano. Con este fin, el texto se organiza con la presentación de una síntesis crítica del modelo de vivienda implementado en Chile en las últimas décadas, los debates en torno a categorías urbanas como el de ciudad intermedia y, finalmente, una reseña sobre el crecimiento de Alto Hospicio basado en revisión documental y trabajo de campo en curso realizado en el marco de un proyecto de investigación mayor. La ciudad de Alto Hospicio deviene en paradigmática para comprender los procesos de producción de ciudad en contextos de modelos de vivienda pública neoliberal, poniendo en el centro la necesidad de reflexionar críticamente sobre la producción urbana en el Chile actual.

Modelo de acceso a la vivienda pública en Chile: masividad y nuevas vulnerabilidades

Las reformas neoliberales en Chile durante la década de 1980 introducen el principio subsidiario del Estado que focaliza la política de vivienda en la población que no puede participar por sí mismos en el mercado privado de vivienda. Esta lógica subsidiaria es, junto a la privatización en la provisión de servicios y la descentralización municipal en la gestión, los principios de la neoliberalización en la política social chilena (Taylor, 2003). Durante este período los estándares de calidad de la vivienda subsidiada caen a su mínimo histórico,

en tamaño, calidad y acceso a servicios e infraestructura.

Bajo el dictamen del mercado del suelo la población más vulnerable es desplazada hacia la periferia y extraperiferia, en los sectores de menor valor del suelo (Molina, 1986). La propiedad privada se mantiene como un principio insoslayable, tipo de tenencia que ha sido hegemónica en la historia de la vivienda social en Chile (Hidalgo, 2004). La propiedad privada no sólo fue una continuidad histórica sino también fortalece, en un contexto de modificación, la noción de propietario que se encuentra en la base del proyecto neoliberal impulsado por la dictadura.

Con el retorno a la democracia en 1990, la coalición gobernante de centroizquierda establece la reducción del déficit habitacional como la principal meta en política habitacional durante los siguientes diez años. Los principios que marcan esta etapa son los de expansión de la propiedad privada, el mercado del suelo como organizador de la localización, focalización del financiamiento estatal en población vulnerable y una creciente externalización hacia entidades privadas en la provisión de vivienda. Entre 1990 y 2014 más de 2,3 millones de subsidios habitacionales fueron ejecutados, correspondiendo el 56% de ellos al 20% más pobre de la población⁶.

El aparente éxito del modelo de financiamiento al acceso a la vivienda parece exitoso hacia fines de la década de 1990 en cuanto logra reducir el déficit habitacional, no obstante, ya en el cambio de siglo muestra su faceta negativa. La construcción masiva en áreas de bajo valor de suelo da nacimiento a barrios fuertemente segregados, sin servicios, y producto de la concentración de población pobre, fortalece su estigmatización territorial (Rodríguez & Sugranyes, 2004; Tapia Zarricueta, 2011). Muchas de estas áreas de la ciudad segregadas devienen en polos de marginalidad, narcotráfico y violencia, dando nacimiento a geografías de la desigualdad como efecto de la implementación de políticas neoliberales y su mercantilización de la vivienda (Arriagada & Morales, 2006).

En la última década, la política de vivienda ha intentado corregir estos efectos nocivos sin cambiar los principios establecidos desde 1990. La relación entre Estado chileno e industria inmobiliaria privada se ha estrechado al aumentar los montos y tipos de subsidios que se transfieren al sector privado. Aun así, ha surgido en tiempos recientes un nuevo segmento de habitantes vulnerables que prefieren habitar en condiciones precarias y de hacinamiento en áreas pericentrales de la ciudad de Santiago en vez de acceder a una vivienda subsidiada que lo expulsa hacia la periferia. Este se transforma en el mejor testimonio de una política que presenta más oscuros que claros en la actualidad.

En los últimos 10 años la investigación urbana habitacional ha develado una serie de fenómenos que son catalogados como parte de procesos de gentrificación (López-Morales, 2013), que, si bien responden a procesos de captura de renta de suelo en áreas centrales y pericentrales, la expansión hacia la periferia no ha cesado. Si bien los efectos de esta expansión en áreas metropolitanas se encuentran bastante estudiados, no es el caso en ciudades intermedias, donde la emergencia de nuevos centros urbanos ha sido escasamente analizada en su propia realidad.

Ciudades intermedias: categorías en proceso

El largo y conocido debate en los estudios urbanos acerca de la configuración de su objeto de estudio, que ha deambulado desde la comprensión de la ciudad como un escenario o contenedor a partir del cual se estudian determinados fenómenos hasta la ciudad como un fenómeno en sí mismo (Fox, 1972), recobra especial pertinencia a la hora de abordar los estudios sobre ciudades intermedias. Una sintética revisión de la literatura nacional y latinoamericana da cuenta de una serie de investigaciones donde la ciudad intermedia se erige como un escenario/pretexto para abordar diversas problemáticas (Celis & Morales, 2007; Henríquez, Arenas, Romero, & Azócar, 2009; Ortiz, Castro, & Severino, 2002; Romero, Toledo, Ordenes, & Vásquez, 2001), para el caso chileno, el interés por la ciudad intermedia se desarrolla en relación a temas ambientales, específicamente vinculado a impactos ambientales. Sin embargo, preguntas acerca de qué es lo que define este tipo de ciudad, cuáles son las dinámicas socio espaciales que la caracterizan y, básicamente, elementos para articular un ámbito de investigación singular, son aún mucho más limitadas.

La relevancia de formular e intentar responder estas preguntas radica en la pertinencia de este tipo de ciudades en la configuración del tejido urbano actual, de hecho, el Banco Interamericano de Desarrollo (2016, p. 14) afirma que si bien en las décadas pasadas el crecimiento era más intenso en las grandes ciudades, hace dos décadas estaríamos en presencia de un nuevo fenómeno marcado por el crecimiento de la población urbana en las ciudades de tamaño intermedio, que se estarían expandiendo de manera exponencial, fundando un nuevo patrón de urbanización.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2012: 150) también hace eco de este diagnóstico, señalando un especial crecimiento de la población en las ciudades pequeñas y medianas, evidenciando la importancia creciente de las ciudades intermedias. Las estadísticas confirman este panorama, de hecho, un 40% de la población urbana de la región se localizaría en ciudades intermedias (entre 100.000 y 500.000 habitantes), siendo ciudades de vital importancia desde el punto de vista económico (Jordan, Rehner, & Samaniego, 2010: 13).

De este modo, las ciudades intermedias se erigen como objeto de estudio relevante en tanto las dinámicas de urbanización de América Latina indican que lo que se estaría

dando es un “proceso de dispersión urbana de carácter concentrado” (Bellet, 2009: 27-28), es decir, procesos de reducción del crecimiento de las grandes metrópolis, pero aparejado con la concentración de actividades productivas y aumento de la población urbana en nuevas aglomeraciones y/o espacios seleccionados de carácter intermedio.

Este escenario general afirma la relevancia del campo de estudio, pero al mismo tiempo evidencia la necesidad de dar luces respecto a qué entendemos por ciudades intermedias, en este marco identificamos tres ámbitos claves a debatir: i) el factor cuantitativo; ii) el factor cualitativo y iii) el factor etnográfico.

En primera instancia, es necesario cuestionar la definición de ciudades intermedias meramente a partir de indicadores cuantitativos, usualmente asociados al concepto de ciudad media. Tal como indica Maturana (2015: 23), el concepto de ciudad media tradicionalmente ha estado asociado a aspectos estadísticos como la cantidad de población y, si bien esta noción ha sido reemplazada por la de ciudad intermedia en función de relevar factores cualitativos, aún se observa su influencia.

Así, las investigaciones chilenas sobre ciudades intermedias se han concentrado en las capitales regionales y en menor medida las provinciales, descuidándose las ciudades de menor tamaño, respecto a las que prácticamente no se han desarrollado estudios (Maturana, 2015: 28). Es decir, la definición del ámbito de estudio se ha definido básicamente en base a dos criterios, primero, como contraposición a las ciudades metropolitanas y, segundo, en función de un número de habitantes que fluctúa entre los 100.000 y 300.000 habitantes. En tanto la definición de la ciudad intermedia de acuerdo con su tamaño demográfico depende finalmente de la escala y contexto al que se refiera el estudio (Bellet, 2012: 225), el factor cuantitativo ciertamente no es suficiente para la definición de este ámbito de estudio.

En segundo lugar, se requiere enriquecer la noción de intermediación, complementando y tensionando el enfoque centrado en la noción de sistema urbano. El tránsito conceptual de ciudad media a ciudad intermedia justamente recalca la necesidad de superar las limitaciones de la definición demográfica y cuantitativa, incorporando una dimensión de orden cualitativo a partir del concepto de intermediación (Maturana, 2015: 23), entendido como la capacidad de vincular, conectar y relacionar distintas escalas, articulando redes de diverso alcance.

De este modo, las ciudades intermedias se definirían en función de su particular posición en el sistema de redes de ciudades y por desplegar una serie de funciones de interconexión (Bellet, 2012: 226). Intermediación que tiene características particulares, en tanto la ciudad intermedia mediaría entre extremos (entre el pequeño y el grande; entre el próximo y el lejano) y entre espacios/escalas muy diversas (locales, territoriales, nacionales, globales) configurándose como un nudo en el que convergerían y se distribuirían flujos de información, ideas, bienes y servicios, constituyéndose finalmente como una ciudad-esp-

cio de transición entre los territorios de lo concreto (la escala local/regional) y el carácter etéreo y fugaz de lo global (Bellet, 2009: 36).

A pesar de que esta mirada permite cuestionar los enfoques tradicionales de los sistemas urbanos, altamente jerarquizados y estáticos (Bellet, 2012: 226-227), enuncia más no concretiza las variables cualitativas vinculadas a las prácticas cotidianas y marcos de significación de los habitantes concretos de estas ciudades, lo que explica la tercera clave conceptual.

Lo que aquí hemos denominado el factor etnográfico se refiere a la necesidad de ampliar el componente cualitativo asociado a la noción de intermediación, investigando y problematizando las ciudades intermedias desde la perspectiva de la vida cotidiana de los sujetos y los grupos sociales, es decir, cómo los habitantes se apropian material y simbólicamente de la ciudad, construyendo un espacio cargado de significados culturales.

En América Latina la investigación de las ciudades intermedias que contemplen este enfoque es limitado, destacándose el trabajo liderado por Ariel Gravano en Argentina (Gravano, 2005; Gravano, Silva, & Boggi, 2015) que, apuesta por una definición de ciudades intermedias no restringida a parámetros cuantitativos, sino a una dimensión que el autor denomina significacional desde la mirada de los imaginarios urbanos (Silva & Gravano, 2017: 40).

En otras palabras, las ciudades intermedias más que meros espacios físicos son espacios vividos e imaginados, por lo que es relevante entenderlas como sistemas de imágenes y representaciones simbólicas referenciadas en el espacio urbano (Gravano, 2005: 20). Así mismo, es importante conceptualizar la condición de intermediación desde la perspectiva del carácter relacional de la escala, es decir, que la comprensión de las ciudades intermedias debe considerar su relación con el contexto y procesos históricos específicos, más allá de cifras o números que más bien reifican esta categoría (Gravano *et al.*, 2015: 16).

La importancia de esta dimensión de análisis se evidencia en la revisión de la literatura respecto al tema, donde la noción de ciudad intermedia se presenta asociada a una serie de valores positivos, entre otros, como alternativa para una ocupación más equilibrada del territorio y mejorar la vida de las personas (Maturana & Rojas, 2015: 9); mayor sociabilidad y visibilidad de actores locales de importancia (Taulelle, 2015: 17-18); menor coste de suelo y vivienda; menor densidad, duración y distancia de los desplazamientos diarios, moderación de los costes económicos y ambientales derivados; mejores condiciones en materia de seguridad, mejores condiciones para el desarrollo de políticas de participación ciudadana y en general una escala más “humana” y aprehensible que ayudan al ciudadano a identificarse más con su ciudad, ciudades a las que les es relativamente fácil tener una identidad propia (Bellet, 2012: 228).

Finalmente, las ciudades intermedias tendrían especiales ventajas en términos de gobernabilidad al albergar a habitantes fuertemente identificados con su ciudad, sostenibilidad al presentar menos problemas medioambientales que la metrópoli y sociabilidad, pues habría menor conflictividad social y menor diversidad social y cultural (Bellet, 2009: 32-34).

Todos estos atributos requieren de estudios específicos que permitan sustentar estos argumentos y reflejan la necesidad de articular investigación sobre ciudades intermedias desde la perspectiva del conocimiento situado y los modos de habitar. Junto con develar las significaciones y apropiaciones simbólicas, resulta central desde una perspectiva etnográfica develar las formas en que se habitan las ciudades intermedias. Esto supone comprender, primero las prácticas cotidianas de sus habitantes que configuran el espacio vivido y junto con ello, develar la forma en que se construye una espacialidad específica, no tan solo reclusa en las escalas barriales o a ritmos “menores” que, en las ciudades metropolitanas, lo que implicaría volver a situar la ciudad intermedia en una relación de magnitud con la ciudad metropolitana como modelo urbano.

En Chile esta perspectiva ha sido escasamente abordada, de hecho, la revisión de la literatura indica que si en la década de 1980 las preocupaciones eran básicamente la desconcentración territorial hacia las ciudades medias (De Mattos, 1984), la descentralización (Andrade, 1984), la eficiencia y descentralización (Redwood, 1984) y las políticas socio ambientales (Galilea & Jordán, 1984), para los años 2000 las tres líneas de investigación principales eran los análisis socio demográficos y transformaciones urbanas en términos de la estructura y morfología de la ciudad (Azócar, Sanhueza, & Henríquez, 2003), los modos en que las ciudades intermedias se insertan en los circuitos de la economía a través del fomento extractivista de los recursos naturales (Ortiz *et al.*, 2002) y, finalmente, la incorporación de las ciudades intermedias en los circuitos económicos de la globalización (Azócar, Henríquez, Valenzuela, & Romero, 2008).

Las publicaciones más recientes y específicas respecto a las ciudades intermedias tampoco dan cuenta de la dimensión de intermediación en dialogo con la perspectiva etnográfica. Por ejemplo, se define ciudad intermedia a partir de criterios funcionales y/o económicos, tales como su rol en la división política administrativa, la presencia de servicios comunes y especializados a partir de índices cuantitativos, saldos positivos en procesos de migración, tasa de crecimiento, número de población y actividad turística (Maturana, 2015:33-34).

En la misma línea, enfoques recientes problematizan la ciudad intermedia desde la perspectiva de la organización de los sistemas urbanos, es decir, su rol en tanto suministro de bienes y servicios especializados en sus áreas de influencia estudiando su evolución en términos de población y/ o su posicionamiento en el territorio a escala regional, nacional e internacional (Maturana, Beltrao, Bellet, Henríquez, & Arenas, 2017), así, las ciudades

intermedias en Chile se identifican, por ejemplo, a partir de la ley rango-tamaño y de la estructura productiva asociada, a partir del análisis funcional según empleo por sector productivo (Maturana, Rojas, Henríquez, & Arenas, 2017).

Alto Hospicio: Una ciudad que emerge

Alto Hospicio al igual que muchas ciudades latinoamericanas surge a partir de lo que originalmente fue un asentamiento indígena, conocido como Huantajaya, que en lengua quechua significa “mineral lejano”⁷. Hasta inicios del siglo XX, su desarrollo paulatino se encuentra dado por la actividad ferroviaria, emplazada en el sector norte de la ciudad.

Tal como aparece señalado en la tabla 1, su crecimiento demográfico se mantiene invariable hasta la década de 1982. En este año el Censo de Población y Vivienda indica que este asentamiento contaba únicamente con 381 habitantes, mientras que la ciudad de Iquique tenía 110.236 habitantes. Durante esa época Alto Hospicio se caracterizaba por estar formado por parcelas dedicadas a la chacarería que abastecían parte de la demanda de la ciudad de Iquique. Sus propietarios eran parceleros que venían de Iquique y otras regiones de Chile, y varios de ellos eran de origen Aymara.

Estas quintas agrícolas fueron cedidas por bienes nacionales y contaban con gratuidad para el uso de agua, sin embargo, cuando comienza el cobro de servicios, este sistema de propiedad acaba. Ante este cambio, a fines de la década del ochenta, los trabajadores de las parcelas crean comités de vivienda social para acceder a una solución habitacional definitiva, que son gestionadas con apoyo del Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP). De esta forma, se crea la población Las Urbinas I, que corresponde a un conjunto de viviendas localizado al costado de la carretera A-16. Durante esta época también se identifican pequeños asentamientos para trabajadores de las industrias de esta zona, como es el caso de la industria Cardoen, dedicada a la producción de armas, y la planta procesadora de Boro.

El año 1987 se producen los primeros grandes desplazamientos de habitantes desde Iquique, realizados principalmente por antiguos pobladores del sector El Colorado y de la Población Jorge Inostroza⁸ de Iquique, los que se instalan en el sector La Pampa de Alto Hospicio (Guerrero, 1995). Estos primeros asentamientos reciben beneficios del Estado y cooperación extranjera durante los primeros años de la década de los noventa.

Tal como indica el Censo de Población y Vivienda del año 1992, Alto Hospicio experimenta una explosión demográfica que aumenta en casi un 2.000% la población con

⁷Según Mamani (1984).

⁸Localizada a un costado de la Zona Franca de Iquique.

la que contaba durante la década anterior. Posicionándose a escala nacional como uno de los asentamientos urbanos con el crecimiento urbano más acelerado. Tal como se señala en el Figura N°1, el año 1992 la extensión de la superficie urbana alcanza 2,81 kilómetros cuadrados, de los cuales un 99% se encuentra destinado a uso residencial.

Este acelerado crecimiento urbano y demográfico se explica por tres factores determinantes: 1) incremento significativo de la demanda habitacional de Iquique, cuyo suelo urbanizable se había visto limitado producto de la escasez de suelos aptos debido a las condiciones de suelo y riesgo que posee la geomorfología costera; 2) déficit frente a la demanda habitacional en la ciudad de Iquique se había acumulado durante la década de 1980. Lo que a mediados de la década 1980, durante los últimos años de la dictadura militar, motiva la movilización social y la generación de las primeras tomas de terreno en la ciudad de Alto Hospicio; 3) la llegada de migrantes provenientes de diferentes regiones de Chile, y más tarde, por migrantes internacionales, atraídos por el auge minero y de las actividades económicas derivadas de la minería, la Zona Franca de Iquique, y atraídos por el acceso a servicios educativos universitarios.

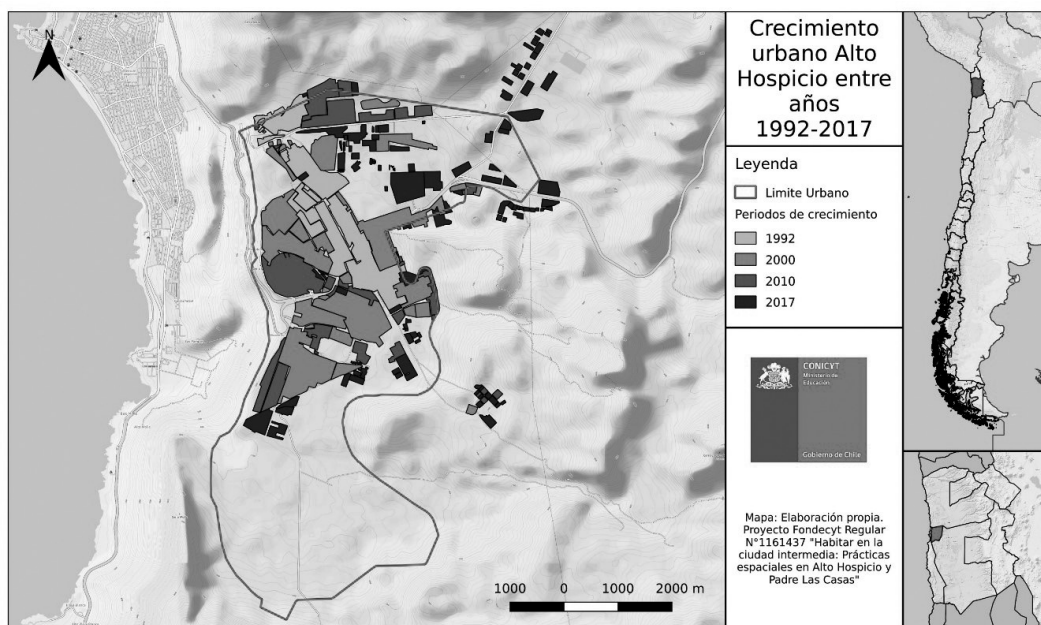
Tabla N°1

Transformaciones demográficas principales centros urbanos de la Región de Tarapacá

Año	Comuna de Iquique	Comuna de Alto Hospicio	Crecimiento Porcentual Alto Hospicio respecto a Período anterior
1970*			
*	64.477	173	---
1982*			
*	110.236	381	220.29%
1992*			
*	150.659	7.500	1968.50%
2002*	168.397	49.436	659.14%
2017*	191.468	108.375	219.22%

Fuente: Elaboración en base a *Censo de Población y Vivienda - Instituto Nacional de Estadísticas, y **Centro de Investigación de la Realidad del Norte.

Figura N°1
Crecimiento Urbano de Alto Hospicio en el periodo 1992 - 2017



Fuente: Elaboración Propia.

Un hito relevante en el desarrollo urbano de Alto Hospicio es el “Programa de Autoconstrucción” o “Urbanización Alto Molle”, realizado por la Municipalidad de Iquique en el año 1995, que consistió en la proyección de un programa habitacional que entregaría terrenos a alrededor de familias 4000, que debían construir sus viviendas por cuenta propia. De esta forma, en el año 1995, se firmó un convenio entre Bienes Nacionales y la Municipalidad de Iquique que entregaba en comodato 20 hectáreas para la construcción de vivienda en el Sector Alto-Molle, pero que debían ser habitadas cuando estos suelos estuvieran urbanizados, encontrándose con prohibición de ser ocupados antes de estas obras.

Sin embargo, en el año 1999 se identificaban 1400 familias que vivían en estos terrenos, en precarias condiciones de urbanización, cercanos a un vertedero. Este proyecto destaca a nivel nacional como una alternativa local de bajo costo que compite con el acceso formal de la vivienda social ofertada por el Estado. La idea inicial del municipio fue evitar las tomas de terreno en Iquique y Alto Hospicio, sin embargo, subyace en esta acción una estrategia de carácter populista.

El sector “autoconstrucción” destacó durante la primera década por concentrar problemas sociales y de habitabilidad debido a la falta de obras básicas de urbanización como acceso a agua y alcantarillado. Asimismo, los propietarios no contaban con títulos

de propiedad, debido a la falta de urbanización. Es importante señalar que este esquema marca un hito en la forma de acceso a la vivienda en la comuna de Alto Hospicio, que se replica hasta la actualidad, lo que permite explicar en parte la constante creación de tomas de terreno. Durante los siguientes años se desarrollan nuevas tomas, por ejemplo, en el 1998 se inician tomas en el sector La Negra.

Según indica el Censo de Población y Vivienda del año 2002, el crecimiento urbano durante el periodo 1992-2002 continúa siendo significativo, incrementando en 41.936 personas, que equivale a un crecimiento intercensal de 659%.

La magnitud que alcanzaron las problemáticas urbanas y las tomas de terreno durante este periodo, crearon una situación de urgencia donde el Estado no tenía capacidad de gestión. Con el fin de generar una solución definitiva a los problemas del crecimiento urbano informal, en el periodo 2001 - 2003 durante el Gobierno de Ricardo Lagos, a través del MINVU (2003) se genera el “Plan Integral de Alto Hospicio”, que contempla una intervención social y urbana, en los sectores de “La Negra”, “La Pampa” y “El Boro”. Con este objetivo se propuso la construcción de 4.000 viviendas sociales en 6 años⁹. El plan entregó a los pobladores dos tipos de soluciones: 1) Acceder a subsidios de vivienda y créditos bancarios con apoyo del Estado, o 2) construir sobre sitios urbanizados.

Se desarrollan en el sector El Boro un total de 400 nuevas viviendas sociales, de las cuales 200 de 25 metros cuadrados y 200 de 40 metros cuadrados. En La Tortuga, se construyeron 800 viviendas en total, 500 de 25 metros cuadrados y 300 de 50 metros cuadrados.

A partir de estos antecedentes sociales y urbanos, sumado a los problemas de gestión que tiene la municipalidad de Iquique para administrar el territorio de Alto Hospicio, en el año 2004 se crea la comuna de Alto Hospicio, a través de la Ley N°19.943, que a través de la descentralización genera un nuevo impulso territorial.

Según indican los antecedentes del último Censo de Población y Vivienda, en el periodo 2012-2017, la población de la comuna de Alto Hospicio se duplica, alcanzando un total de 108.375 habitantes, lo que equivale a un crecimiento intercensal de 219,22%. Siendo posible evidenciar cinco tipologías de acceso a la vivienda en la comuna de Alto Hospicio: 1) Tomas de Terreno; 2) Campamentos Transitorios; 3) Viviendas Sociales; 4) Viviendas privadas; 5) Predios Industriales. En la actualidad, la Municipalidad de Alto Hospicio tiene graves problemas presupuestarios a nivel municipal debido al aumento significativo de población que ha sido proporcional al aumento de demandas sociales.

Para el año 2017, Alto Hospicio se encuentra en el lugar 78 del ranking de índice de calidad de vida urbana elaborado por la Cámara Chilena de la Construcción. El por-

centaje de personas en situación de pobreza por ingresos según indica CASEN 2015 es de 8,5%, y el porcentaje de personas en situación de pobreza multidimensional es de 23,2%. A esto se suma la carencia de servicios en general, hospitales, cementerios, que generan una fuerte dependencia de Iquique. Otro problema es la falta de espacios públicos de calidad, y que a pesar de existir equipamiento existe baja apropiación y mal diseño, aspectos que impactan directamente sobre la vida social de la comunidad.

Las tomas de terreno no han cesado, en la actualidad tienden a concentrarse en los sectores de: La pampa, El Boro, Terrenos del Ejército, Autoconstrucción, El Vertedero y alrededor de Avenida Naciones Unidas. El problema habitacional está directamente relacionado con problemáticas de salud en relación con el hacinamiento y por la instalación en lugares donde existen basurales ilegales. Otro conflicto relevante son los desalojos de tomas de terreno que se han vuelto una dinámica constante en la comuna de Alto Hospicio, registran situaciones de violencia física sobre los y las pobladores.

En los campamentos también se identifican varias formas de racismo asociadas al acceso a la vivienda. Por ejemplo, algunos comités de vivienda en Alto Hospicio están conformados casi en su totalidad por población migrante, siendo sus dirigentes chilenos. Esta estrategia de no constituirse como comités de vivienda, sino como “asociación de migrantes”, les permite generar alianzas estratégicas con personas que se encuentran en otros lugares de la comuna. Un aspecto complejo a señalar es que se ha desarrollado un mercado no-formal de vivienda, especialmente en tomas de terreno orientado a migrantes transnacionales. Los valores de venta se encuentran entre los 20.000 pesos y pueden alcanzar los 300.000 pesos, tal como lo hemos identificado en conversaciones con vecinos confirmando informaciones de prensa¹⁰.

Uno de las dinámicas determinantes en el proceso de crecimiento urbano y demográfico de Alto Hospicio durante este último periodo tiene relación con la significativa influencia de la industria minera que tiene la economía regional lo que ha motivado dos tipos de transformaciones en los sistemas urbanos regionales: 1) el arribo masivo de migrantes nacionales e internacionales durante la última década, en búsqueda de oportunidades de trabajo en actividades derivadas de la minería; 2) aumento de la demanda de vivienda para trabajadores de la minería, ha promovido la acción de actores inmobiliarios de base regional.

Otro aspecto importante que señalar como determinante del crecimiento urbano acelerado es la flexibilidad en materia de ordenamiento territorial, debido a que actualmente la comuna no cuenta con Plan Regulador Urbano, valiéndose únicamente de una actualización del seccional de la comuna de Iquique en 1998. En efecto, de esto se despre-

¹⁰ Ibid. / Consulta marzo 2020.

den problemas de carácter ambiental, debido a que el límite urbano, no concuerda con el radio operacional de la cuenca de agua comunal.

Sin embargo, el hito que marca de forma más significativa el desarrollo urbano de Alto Hospicio durante los últimos años es el terremoto en 2014, que afectó a las ciudades Iquique y Alto Hospicio. Las consecuencias de aquel evento se evidencian hasta hoy, debido a que el proceso de reconstrucción aún a principios del 2018 no se encuentra concluido con la permanencia de asentamientos de emergencia. Diversas casas y poblaciones fueron afectadas por dicho evento, debido a que las condiciones de los suelos altamente salinos generaron subducciones en los suelos que sostienen las viviendas, dejando daños estructurales. Sin embargo, cinco consecuencias son relevantes de identificar: 1) Expulsión de arrendatarios de bajos ingresos desde la ciudad de Iquique hacia Alto Hospicio; 2) transformaciones generadas sobre el mercado de suelo posterior al terremoto, que aumentó los valores de compra de tierras y viviendas; 3) transformaciones en el mercado de arriendo, debido a que el subsidio entregado por el Estado para familias afectadas generó que los propietarios aumentaron exponencialmente los precios hasta igualarlos con la cantidad de dinero asignada por el Estado; 4) Formación de barrios transitorios de emergencia que se instalaron en la comuna de Alto Hospicio, como “Canadela” y “Nuestra Señora del Carmen” como una forma de entregar una solución transitoria; 5) formación de tomas de terreno, que exigen acceso a vivienda social, motivando conflictos territoriales sobre propiedades públicas; 6) Traslado de industrias desde Iquique a Alto Hospicio por el tema de los riesgos de tsunami.

Consideraciones finales

La historia urbana de Alto Hospicio se conforma a partir de un doble movimiento; la presión de población a través de la toma de terrenos para acceder a un techo y la acción del Estado a través de la radicación en la misma área de Alto Hospicio. Mientras que buena parte de la urbanización en América Latina se ha producido a través de la ocupación de terrenos y autoconstrucción, el caso de Alto Hospicio nos habla de la rápida formalización por parte del Estado una vez que se han ocupado los terrenos.

Esta doble acción de informalidad y formalización de la vivienda da cabida a una producción de espacio urbano compuesto de conjuntos habitacionales bajo los estándares del modelo de acceso a la vivienda desde la década de 1990, generando concentración de población vulnerable, deficiente y escasos servicios y la carencia de una planificación que entregue lineamientos de planificación que proyecten un desarrollo urbano de carácter explosivo y sostenido en el tiempo. El programa de Autoconstrucción es una acción encabezada por el municipio de Iquique frente a una demanda vertiginosa por vivienda, pero que, sin mayores recursos económicos ni técnicos, y una deficiente gestión, generan nuevas vulnerabilidades a la población.

La población de Alto Hospicio es en su mayoría migrantes interregionales y más recientemente internacionales. Atraídos por el crecimiento de la industria extractiva de la minera, pero no participante de ella directamente, genera una dinámica de movimiento de población que desborda las capacidades de los gobiernos locales. No obstante, la actividad minera no es el principal empleador de los habitantes de la comuna.

El crecimiento habitacional de Alto Hospicio, que lo configuran como una nueva ciudad, se produce sin conexión a planes de infraestructura o equipamiento, son poblaciones de vivienda sin urbanismo. Su población, que supera los 100 mil habitantes, la constituyen en una ciudad intermedia, pero ¿qué tipo de ciudad intermedia? Si bien posee relaciones de dependencia funcional con Iquique, no cumpliría con una función de intermediación entre escalas regionales, así como tampoco contaría con mejores potenciales condiciones de calidad de vida que parte de la literatura suele otorgar a las ciudades intermedias en relación con las áreas metropolitanas.

Sin duda es fundamental explorar con mayor profundidad respecto a los modos de habitar de su población de forma de develar las relaciones que construyen los habitantes entre diferentes espacios a través de sus prácticas cotidianas. Lo que se avizora es una ciudad en que sus habitantes construyen una dinámica propia, con una conexión débil respecto a las actividades extractivista de la minería.

En efecto, la ciudad presenta un desafío para el pensamiento urbano chileno, en cuanto dilucidar las formas de producción urbana a partir de sus propias dinámicas formadas a través del tiempo debe dar luces sobre las diversas fuerzas que están construyendo ciudades nuevas en el Chile urbano actual, comprendiendo el rol de los asentamientos informales, el modelo de acceso a vivienda y la gestión urbana local.

Referencias

ANDRADE, T. A. Descentralización de las grandes ciudades hacia las ciudades medias y pequeñas: una visión crítica. *EURE*, 1984, Vol. 11, N° 11, p. 57-67.

ARRIAGADA LUCO, C., & MORALES LAZO, N. Ciudad y seguridad ciudadana en Chile: revisión del rol de la segregación sobre la exposición al delito en grandes urbes. *EURE*, 2006, Vol. 32, N°97, p. 37-48.

AZÓCAR, G., HENRÍQUEZ, C., VALENZUELA, C., & ROMERO, H. Tendencias sociodemográficas y segregación socioespacial en Los Ángeles, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2008, p. 103-128.

AZÓCAR, G., SANHUEZA, R., & HENRÍQUEZ, C. Cambio en los patrones de crecimiento en una ciudad intermedia: el caso de Chillán en Chile Central. *EURE*, 2003, Vol. 29, N°87, p. 79-82.

BELLET, C. Del concepto de ciudad media al de ciudad intermedia en los tiempos de la globalización. En C. BELLET & M. BELTRAO (Eds.). *Las ciudades medias o intermedias en un mundo globalizado*. Lleida, España: Universidad de Lleida, 2009, p. 21-40.

BELLET, C. Las ciudades intermedias en los tiempos de la globalización. En J. LLOP & E. USÓN (Eds.). *Ciudades intermedias: dimensiones y definiciones*. Lleida: Cátedra UNESCO UdL - Ciudades Intermedias. Urbanización y Desarrollo, 2012, p. 225-251.

CELIS, J., & MORALES, J. (2007). Estudio de la contaminación del aire urbano en una ciudad intermedia: El caso de Chillán. *Atenea*, 2007, N°495, p. 165-182.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. *Población, territorio y desarrollo sostenible*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2012.

DE MATTOS, C. Ciudades intermedias y desconcentración territorial: propósitos, alcances y viabilidad. *EURE*, 1984, Vol. 11, p. 7-34.

DUCCI, M. Área urbana de Santiago 1991-2000: expansión de la industria y la vivienda. *EURE*, Vol. 28, N°85, p.187-207.

FOX, R. G. Rationale and Romance in Urban Anthropology. *Urban Anthropology*, 1972, Vol. 1, N° 2, p. 205-233.

GALILEA, S., & JORDÁN, R. Las políticas socioambientales en los asentamientos humanos de rango medio. *EURE*, 1984, Vol. 11, N°32, p. 69-86.

GUERRERO, V. De las parcelas a la comuna. La Producción del Espacio Social en Alto Hospicio. *Revista de Ciencias Sociales*, 1995, n°5, p. 18-41.

GRAVANO, A. *Imaginario social de la ciudad media: emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas*. Buenos Aires: Red de Editoriales de Universidades Nacionales, 2005.

GRAVANO, A., Silva, A., & Boggi, S. *Ciudades vividas: Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses*. Buenos Aires: Café de las ciudades, 2015.

HENRÍQUEZ, C., ARENAS, F., ROMERO, H., & AZÓCAR, G. Justicia socio-ambiental y sostenibilidad en el crecimiento de las ciudades medias de Chillán y Los Ángeles, Chile. En C. BELLET & M. BELTRAO (Eds.). *Las ciudades medias o intermedias en un mundo globalizado*. Lleida: Universidad de Lleida, 2009, p. 389-411.

HIDALGO, R. De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000). *EURE*, 2004, Vol.30, N°91, p.29-52.

IMILAN, W., OLIVERA, P. & BESWICK, J. Acceso a la vivienda en tiempos neoliberales: Un análisis comparativo de los efectos e impactos de la neoliberalización en las ciudades de Santiago, México y Londres. *Revista INVI*, 2016, Vol.31, N°88, p.163-190.

INICIATIVA DE CIUDADES EMERGENTES Y SOSTENIBLES. *Guía Metodológica: iniciativa ciudades emergentes y sostenibles*. Banco Interamericano de Desarrollo, 2016.

JANOSCHKA, M. & HIDALGO, R. *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía, Serie GEO Libro, 2014.

JORDAN, R., REHNER, J., & SAMANIEGO, J. *Regional panorama Latin America. Megacities and sustainability*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2010.

- LÓPEZ-MORALES, E. Gentrificación en Chile: aportes conceptuales y evidencias para una discusión necesaria. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2013, N°56, 31–52.
- MAMANI, M. *Ensayo Preliminar de topónimos más comunes de la primera región de Tarapacá*. Revista Prosopis Tamarugo, 1984. P.-16.
- MATURANA, F. ¿Ciudad media o ciudad intermedia? Evolución conceptual y estudio en Chile. En F. MATURANA & A. ROJAS (Eds.). *Ciudades Intermedias en Chile. Territorios Olvidados*. Santiago de Chile: Ril, 2015, p. 21–42.
- MATURANA, F., BELTRAO, M., BELLET, C., HENRÍQUEZ, C., & ARENAS, F. *Sistemas urbanos y ciudades medias en Iberoamérica*. Santiago: Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2017.
- MATURANA, F., ROJAS, A., HENRÍQUEZ, C., & ARENAS, F. Las ciudades intermedias en Chile: definición y evolución. MATURANA, F., BELTRAO, M., BELLET, C., HENRÍQUEZ, C., & ARENAS, F. *Sistemas urbanos y ciudades medias en Iberoamérica*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía, Serie GEO Libro, 2017, p. 80-109.
- MATURANA, F., & ROJAS, A. *Ciudades intermedias en Chile. Territorios Olvidados*. Santiago: Ril, 2015.
- MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO (MINVU). Plan integral Alto Hospicio. Iquique: MINVU, Dirección de Proyectos Urbanos, 2003.
- MOLINA, I. El programa de erradicación de campamentos en la Región Metropolitana (1979- 1984): implicancias socioeconómicas y espaciales. Licenciatura en Geografía. Santiago: Instituto de Geografía, Universidad Católica de Chile, 1986.
- ORTIZ, J., CASTRO, C., & SEVERINO, E. Procesos de reestructuración urbana y niveles de vulnerabilidad a amenazas naturales en una ciudad de tamaño medio: La Serena, Chile. *Investigaciones Geográficas*, 2002, N°36, p. 17–40.
- REDWOOD, J. Reversión de polarización, ciudades secundarias y eficiencia en el desarrollo nacional: una visión teórica aplicada al Brasil contemporáneo. *EURE*, 1984, Vol. 11, N°32, p. 35-56.
- RODRÍGUEZ, A., & SUGRANYES, A. El problema de vivienda de los “con techo”. *EURE*, Vol. 30, N°91, p. 53-65.
- ROMERO, H., TOLEDO, X., ORDENES, F., & VÁSQUEZ, A. Ecología urbana y gestión ambiental sustentable de las ciudades intermedias chilenas. *Ambiente Hoy*, 2001, Vol.17, N°4, p. 45–51.
- SILVA, A., & GRAVANO, A. (2017). Ciudades (medias) y comunicación: cruces, nudos y aperturas. *Inmediaciones de La Comunicación*, 2017, Vol.12, N°1, p. 39–65.
- TAPIAZARRICUETA, R. Vivienda social en Santiago de Chile. Análisis de su comportamiento locacional, período 1980- 2002. *Revista INVI*, 2011, Vol. 26, 73, p. 105-131
- TAYLOR, M. The reformulation of social policy in Chile, 1973–2001: questioning a neoliberal model. *Global Social Policy*, 2003, Vol. 3, N°1, p. 21–44.
- TAULELLE, F. A la búsqueda de las ciudades intermedias. Algunos elementos de discusión. En F. MATURANA & A. ROJAS (Eds.). *Ciudades intermedias en Chile: territorios olvidados*. Santiago: Ril, 2015, p. 15-20.

ESCRIBEN

Paula Rodríguez Matta
Valentina Zanetta
Beatriz Rufino
Gabriela Gomes
Paola Jirón Martínez
Verónica Tapia Barría
Andrés Señoret Swinburn
Antonio Daher Hechem
Ivo Gasic Klett
Gustavo Durán
Cristian Serrano Heredia
Marc Martí-Costa
Ricardo Gómez Maturano
Vicente Ugalde Saldaña
Jaime Vera Alpuche
Walter Imilan Ojeda
Pablo Mansilla Quiñones
Rodrigo Hidalgo Dattwyler
Voltaire Alvarado Peterson
Alex Paulsen Espinoza
Daniel Santana Rivas



INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA
Y CIENCIA POLÍTICA



UNIVERSIDAD
ACADEMIA
DE HUMANISMO CRISTIANO